

# «La Muerte de los Océanos»

Susana Noriega

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

La contaminación de los océanos es un tema que recién en el año 2022 comenzó a convertirse en una preocupación mundial para gran parte de la población, a pesar de que este desastre está ocurriendo desde hace varias décadas, sin que exista un control o un programa eficaz que lo detenga.

Si bien es cierto que este fenómeno ha comenzado a crecer de manera sumamente peligrosa y permanente, hace más de 40 años, creo que hoy hemos llegado a un punto en el que ningún ser humano puede dejar de involucrarse y formar parte activa de algún proyecto para detener su mortífero avance.

Acabo de calcular mi huella de carbono y al ver el resultado me siento inmensamente preocupada y sorprendida. Nunca pensé que yo estaría dentro del promedio del mundo occidental: 10 Toneladas CO<sub>2</sub>e por año por persona.

No es que la Calculadora de Carbono funcione mal, simplemente que todos los recaudos que vengo tomando desde hace años para reducir el impacto del cambio climático no han sido suficientes y si pienso que ese promedio tiene que ser 2 Toneladas CO<sub>2</sub>e por año por persona para el año 2030, me pregunto: ¿Estamos dispuestos a dejar de lado todas nuestras mezquindades, hacer un esfuerzo y lograr ese objetivo, o por lo menos aproximarnos a él?

En los últimos años muchos países han comenzado a prestar mayor atención a las cuestiones ambientales y a las políticas de desarrollo sostenible.

Convenciones Internacionales, como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, los Convenios de Oslo y París y varios acuerdos regionales. EL Programa de Acción Mundial (PAM) para la protección del medio marino frente a las actividades realizadas en tierra, establece las obligaciones de los estados y los objetivos orientados a ayudar en la vigilancia de los contaminantes presentes en el medio marino y controlar y reducir las fuentes de contaminación. Cabe mencionar que los que más preocupan son los contaminantes orgánicos persistentes, como plaguicidas y bifenilos policlorados, los metales pesados, los hidrocarburos de petróleo, las sustancias radioactivas, los nutrientes, las aguas residuales y la basura, especialmente el plástico.

Los plásticos no solo contaminan las costas, afectan también a toda la fauna marina. Los animales se enredan en las redes desechadas en el mar por los buques pesqueros y además confunden los fragmentos más pequeños de plástico con comida, lo que les provoca intoxicación y luego la muerte.

Los contaminantes que acaban en las zonas costeras se acumulan en los organismos marinos a través de la cadena alimentaria y también pone en peligro la salud humana al consumirse pescado y mariscos contaminados. El aumento del plástico ha colapsado los sistemas de reciclaje en casi todos los países y si no se toman medidas, más del 70% de ese plástico terminará en océanos y vertederos y un 12% será quemado, causando contaminación y enfermedad en las zonas más vulnerables del planeta, haciendo imposible el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible. Durante la pandemia de Covid, este aumento se ha disparado de manera asombrosa. Miles de millones de mascarillas, guantes, desechos médicos, botellas de desinfectantes, trajes médicos protectores, kits de pruebas y empaques de comida para llevar, han llevado a la contaminación plástica a convertirse en un flagelo, especialmente para las comunidades más vulnerables y marginalizadas que viven o trabajan cerca de los puntos de producción y deshecho de este material, pasando por encima de la llamada Justicia Ambiental. A esto debemos sumarle la baja del precio del petróleo durante la pandemia, que provocó que las resinas vírgenes para fabricar plásticos fueran más baratas que las recicladas.

Los plásticos que se componen principalmente de monómeros derivados de hidrocarburos fósiles no son biodegradables y se calcula que desde el año 1950 hasta el año 2015 se produjeron 8.300 millones de toneladas métricas de nuevos plásticos.

Esta crisis de contaminación global necesita hacer un cambio urgente en la forma en que la humanidad utiliza los recursos de la tierra. Si no nos preocupamos por la contaminación de los océanos, deberíamos preocuparnos por nuestra salud amenazada, ya que los desechos plásticos están dentro de los pescados y mariscos que consumimos. A medida que los plásticos se han vuelto más frecuentes en nuestra vida diaria, creció el impacto negativo que producen en la salud, especialmente en las mujeres por su exposición diaria, a través de los cosméticos, el uso exacerbado de este material en los hogares y la quema de desechos plásticos. Esto ha aumentado el riesgo en la pérdida de embarazos, enfermedades cancerígenas, cambios hormonales y hasta se han detectado microplásticos en placentas humanas.

La justicia ambiental debe educar urgentemente a los que están en la primera línea de la contaminación plástica sobre los riesgos de su producción, uso y eliminación. La deforestación y el desplazamiento de los pueblos para dar paso a la extracción del petróleo, la contaminación del agua potable y las aguas residuales forman parte de la “injusticia ambiental” provocada por el plástico que a la hora de terminar su ciclo, termina en la basura convertido en desperdicio que, aunque sea descartado correctamente, la mayoría termina en el océano.

Todas las especies marinas de esos océanos, desde el plancton y los moluscos hasta las aves, las tortugas y los mamíferos, ballenas y delfines. Se enfrentan a riesgos de intoxicación, trastornos del comportamiento, inanición y asfixia. Los corales y los manglares están sofocados por los desechos plásticos que les impiden recibir oxígeno y luz.

Las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, lanzó la campaña “Mares Limpios” en 2017 para impulsar un movimiento global para revertir la enorme marea del plástico. Según un estudio de la ONU de 2019, cada hora se compran 60 millones de botellas en todo el mundo y se usan 500.000 millones de bolsas. De esta forma, teniendo en cuenta que una botella de plástico tarda 500 años en degradarse, ¿cuántos años hacen falta para que se degrade la inmensa cantidad de residuos plásticos contaminantes que producimos?

Un estudio realizado en Australia, nos dice que una persona ingiere 5 gramos de plástico semanalmente, la misma proporción de una tarjeta de crédito, además se comprobó que la principal fuente de ingreso de plástico al cuerpo se da mediante la ingesta de agua.

Quisiera poder escribir una conclusión optimista para este grave problema, pero sinceramente no puedo dejar el pesimismo de lado. El plástico ha inundado nuestras vidas y no veo ninguna intención en los seres humanos de deshacerse por completo de su uso. Igual voy a compartir algunas ideas que ya hace años se han puesto en práctica, lamentablemente por una ínfima cantidad de habitantes de este planeta:

- Separar correctamente los residuos para que no se conviertan en basura, perdiendo toda la posibilidad de ser reutilizados. Recordá siempre que el plástico ya se reutiliza para fabricar, por ejemplo, ladrillos ecológicos y madera plástica que son empleados en la construcción de viviendas, además de fabricar juegos para niños y aparatos para ejercitarse en las plazas, entre otras cosas.
- Evitar por todos los medios posibles que los residuos terminen en rellenos sanitarios o a cielo abierto, contaminando el aire, el suelo y el agua.
- No usar vasos, platos y cubiertos de plástico.
- Tomar agua de la canilla, nunca embotellada.
- Elegir envases para bebidas y líquidos que sean retornables como el vidrio.
- No usar bolsas de plástico, usar únicamente las retornables.

Y por último, seguir siempre la regla de las “3R”: Reducir, Reutilizar y Reciclar.

La salud del Planeta necesita de nuestra colaboración ¿Será posible que todos nosotros seamos capaces de ayudar a su recuperación?

No podemos seguir indiferentes porque el tiempo se acaba.

**«La Muerte de los Océanos»**

**Susana Noriega**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

**TERCER PREMIO**

**Ganadora de categoría - Ensayo libre de No-Ficción:**

**I Concurso Escritura Creativa UPE - 2022**

*“Escritura, Ciencia y Creatividad para la Paz y el Desarrollo”*



UNIVERSIDAD  
PROVINCIAL  
DE EZEIZA



Universidad  
Pública  
Argentina